

Este domingo, Corpus Christi

Fiesta del Santísimo Cuerpo y **Sangre** de Cristo

¿Qué significa la Sangre de la Alianza?

MIGUEL GARCÍA GADEA (+)
(Párroco de la Epifanía desde 1968-2009)

Cada vez que asistimos a la celebración de la Eucaristía, en el momento de la consagración, oímos esta expresión 'sangre de la alianza'.

Recordemos que siempre que celebramos la eucaristía, no renovamos sólo lo que Jesús hizo tomando el pan y diciendo 'Tomad y comed todos de él', sino también renovamos lo que hizo cuando tomó el cáliz, lo pasó a los discípulos para que bebiesen y les dijo 'es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna'.

El hecho de que durante siglos -y como consecuencia de una serie de razones prácticas y de disputas entre grupos cristianos- se haya comulgado sólo con el pan, ha provocado un eclipse, un ocultamiento, de la atención que merece la sangre del Señor significada en el vino del cáliz.

Incluso, a veces e inconscientemente, se ha identificado la eucaristía sólo con el pan consagrado y se ha olvidado en la práctica que Jesús nos dejó el memorial de su muerte y resurrección en los signos unidos del pan y del vino, del cuerpo y de la sangre.

Desde que el Concilio Vaticano II restauró en la Iglesia la posibilidad de la comunión con las dos especies, no siempre hemos valorado la importancia de esta participación en el pan y en el vino, en el cuerpo y la sangre; hemos de ser conscientes de que debemos de crecer en esta valoración.

Tenemos que reconocer que existen unas dificultades prácticas para comulgar con el cáliz pero, si valorásemos más el significado del signo que Jesús nos dejó, el esfuerzo por superarlas sería mayor.

¿Qué quiere decir 'Sangre de la Alianza'?

Es una expresión que une dos palabras que parecen opuestas.

La palabra **sangre** nos habla de sacrificio, de donación, de combate.

La palabra **alianza** nos habla de amor, de paz, de comunión.

Pero ambas palabras están unidas en la consagración y en esa unión es donde tenemos que encontrar su sentido cristiano.

No sería cristiano imaginar un camino de lucha, de sacrificio, si no está impulsado por el amor y encaminado a la paz.

Tampoco podemos imaginar un amor y una paz que no se consiga por el camino de un esfuerzo, de una lucha.

Esta unión es la que realiza Jesús.

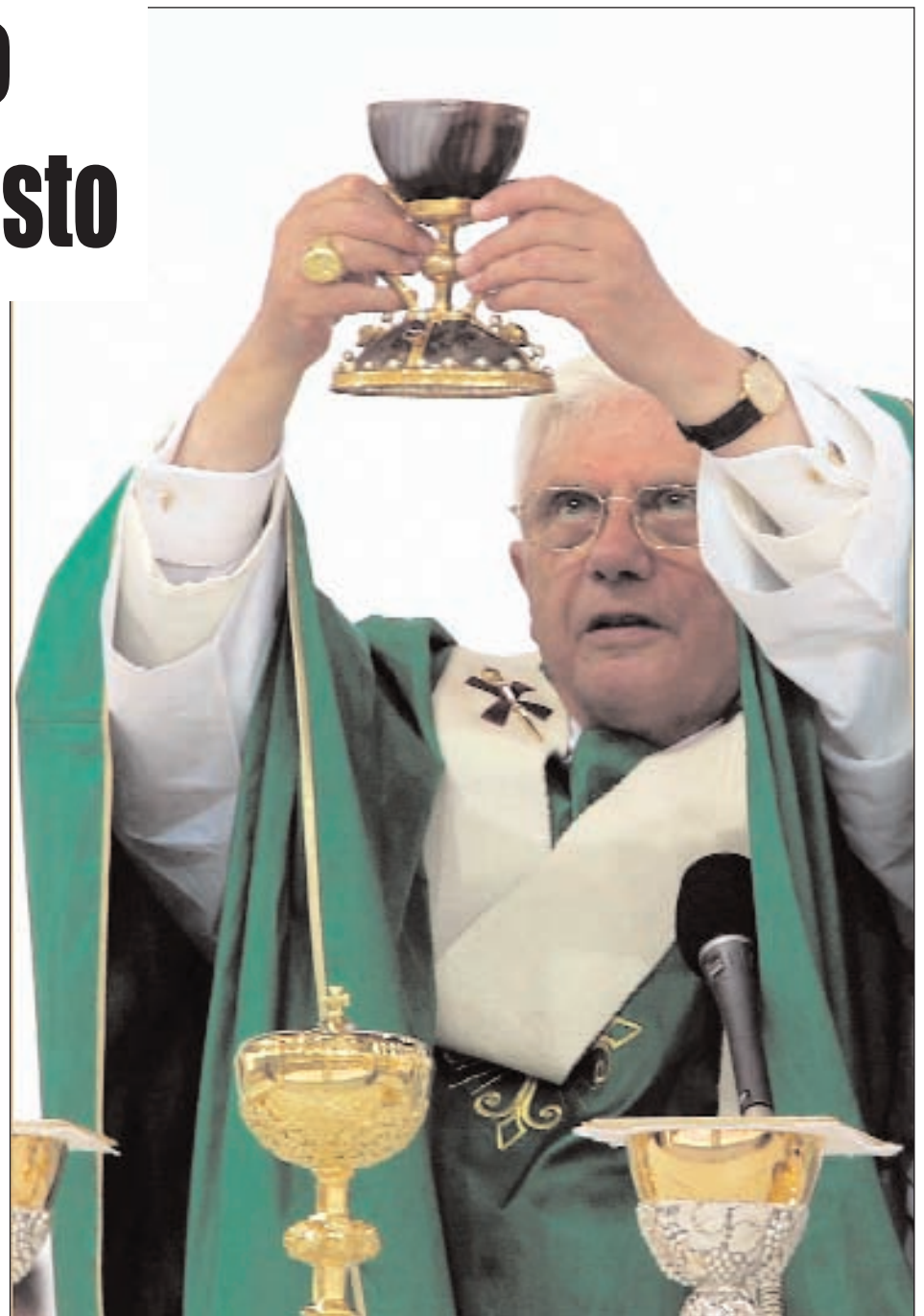
Jesús es la palabra de **amor** del Padre, pero no es un amor que disimule el mal existente en el hombre y en el mundo.

Jesús es el constructor del Reino de la **paz**, pero no es una paz que quiera escamotear la lucha por la verdad y la justicia.

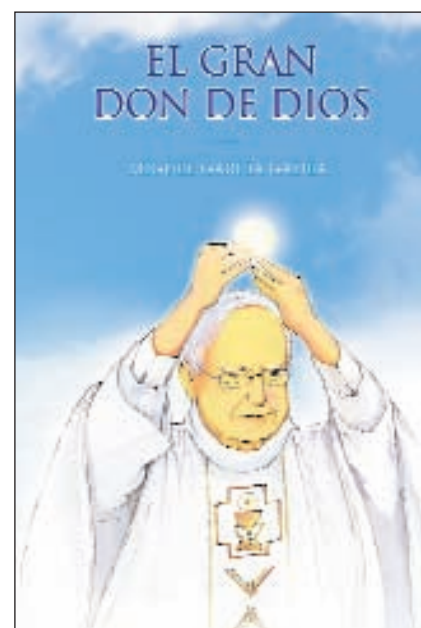
Jesús es el realizador de la **alianza** para siempre, pero no es una alianza que se contente con la pobre realidad existente sino que indica un camino por el que debemos avanzar con esfuerzo, con sacrificio.

Todo esto lo debemos aplicar a nuestra vida, a nuestro mundo, a nuestra visión cristiana de la vida. Y de esa forma podamos también descubrir y vivir y comulgar en cada eucaristía con **la sangre de la alianza**.

Jesús entrega, también, su sangre por amor. La contemplación del cáliz en la celebración de la Eucaristía, y sobre, todo en el momento de la elevación, nos debe recordar la entrega de Cristo por amor y la invitación que nos hace a vivir amando porque Él nos da su amor y nosotros queremos vivir correspondiendo a ese amor.



Benedicto XVI consagrando con el Santo Cáliz de la Catedral de Valencia, durante el V EMF.



El Corpus es una de las mayores festividades de la vida cristiana. Es la festividad del Cuerpo y la Sangre de Cristo. En esta ocasión, en PARAULA nos centraremos en la Sangre de Cristo con un hermoso texto del sacerdote valenciano don Miguel García Gadea (1935-2009), de su libro 'El gran don de Dios' que recoge breves y claras catequesis para explicar a adultos y jóvenes los gestos, expresiones y signos de la misa. La obra puede adquirirse por 10 euros en la parroquia de la Epifanía y en la librería las Paulinas, de Valencia.

A TIERRA SANTA CON LOS FRANCISCANOS

Te invitamos a Peregrinar con los Custodios de los Santos Lugares:

Nazareth, Cafarnaún, Belén, Betania, Jerusalén...

Salidas desde Valencia: 6 de Julio y 1 de Agosto 2009
Para otras fechas, consultar salidas desde Madrid o Barcelona.

COMISARÍA DE TIERRA SANTA DE VALENCIA

C/ Pintor Salvador Abril, 16 · 46005 Valencia · Tel. 96 111 14 60 - 671 52 42 72
E-mail: comisariadetierrasanta@franciscanos.org

ENGRUPO
viajes

CVm 291-V

Peregrinaciones y Turismo Cultural

C/ Linares, 18 Bajo Dcha. - 46018 VALENCIA
Tel. 96 384 39 99 / Tel. 96 385 95 20
Fax 96 385 72 88

www.engrupoviajes.com
direccion@engrupoviajes.com

¡¡¡PÍDENOS INFORMACIÓN Y CATÁLOGO!!!

Leer la custodia de la Catedral

La custodia de la Catedral de Valencia constituye una de las piezas más relevantes de la orfebrería mundial en el siglo XX. Es una obra de arte universal, pagada con donativos de fieles de toda condición social, para rendir culto a la Eucaristía y que contiene en sus figuras y relieve toda una catequesis visual. Este gran monumento del llamado neoba-

rruco valenciano está formado por 159 imágenes cinceladas, 44 altorrelieves con escenas bíblicas, 48 escudos en esmalte y 71 campanillas de distintos tamaños. Sus más de cuatro metros de altura y sus 2,26 metros de anchura han convertido a la custodia procesional de la Catedral de Valencia en la mayor de este tipo, elaborada con metales preciosos, que

existe en el mundo y entre lo mejor que se ha producido para el culto del Santísimo. La custodia propiamente dicha quedó terminada para el Corpus de 1945 y fue bendecida por el arzobispo Melo, que la bautizó con el sobrenombre de 'Custodia de los Pobres', por los donativos que recibió, mayoritariamente, de familias modestas.

ARGUMENTO: El argumento principal es la glorificación del Santísimo Sacramento, a través de un resumen teológico de la Eucaristía y de la historia de la devoción de los santos valencianos, por ello aparecen San Pascual Bailón, San Francisco de Borja o el patriarca San Juan de Ribera.



3

El tercer cuerpo, también octogonal, tiene forma de templete renacentista, con ocho arcos, y está rematado por una cúpula. En el arco central destaca la figura de Cristo resucitado y los basamentos de las columnas aluden a la Pasión de Cristo.

2

El segundo cuerpo, en forma octogonal, está formado por ocho arcos con numerosas esculturas de santos valencianos, presididos por la imagen de la Virgen de los Desamparados. En la base de las columnas se representan escenas del Nuevo Testamento y alegorías eucarísticas.

1

En la base, con los cuatro evangelistas, se representan las escenas del Nacimiento de Jesús, la Última Cena, el Descendimiento de la Cruz y Jesucristo entre los Santos.

El nudo de la custodia representa las virtudes teologales de Fe, Esperanza y Caridad y la custodia propiamente, de 1,30 metros de altura, es un riquísimo trabajo en el que se concentra lo mejor del conjunto.

El viril, o caja de cristal en la que se sitúa la Sagrada Forma, está enmarcado por una hornacina con columnas salomónicas, todo en oro, perlas y piedras preciosas, sobre ramajes de esmaltes rodeados de rayos rematados por 26 estrellas de oro con piedras preciosas y una cruz esmaltada y con abundante pedrería.

Una balaustrada, con santos eucarísticos, sirve de remate de este primer cuerpo en cuyo interior se cobija la Custodia.

En el centro de los arcos se representan los escudos del Papa Pío XII y de los arzobispos Melo y Olaechea, en cuyos pontificados se inició y terminó la custodia y del Cabildo Catedralicio.

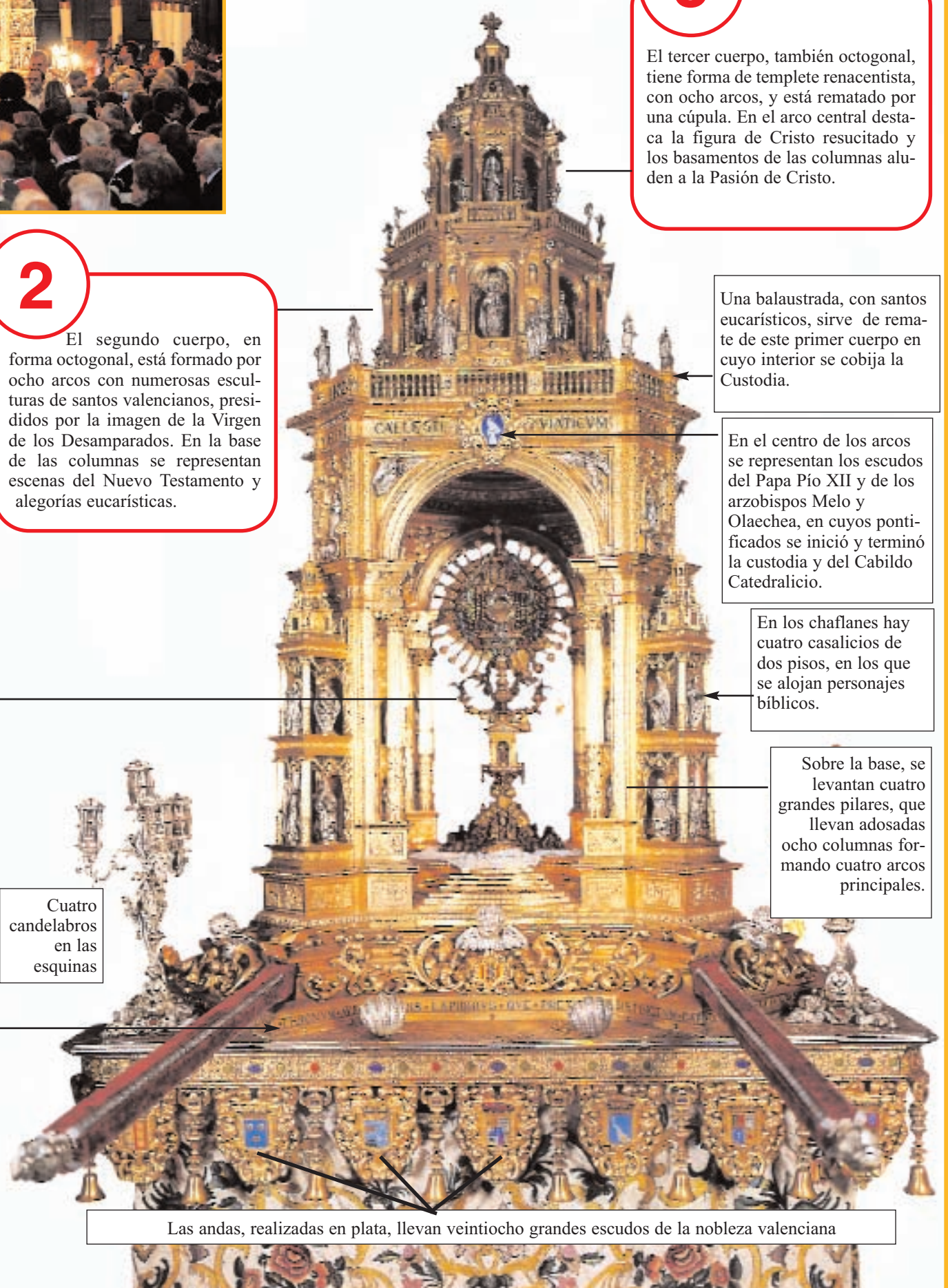
En los chaflanes hay cuatro casalicios de dos pisos, en los que se alojan personajes bíblicos.

Sobre la base, se levantan cuatro grandes pilares, que llevan adosadas ocho columnas formando cuatro arcos principales.

Cuatro candelabros en las esquinas

Como colofón de este gran monumento levantado en honor del Santísimo Sacramento figura una inscripción en latín que recorre la cuatro caras del pedestal y dice: "A Jesucristo, Dios, Hombre y Rey, escondido en la Eucaristía, la diócesis de Valencia en reparación de los despojos, incendios y sacrilegios cometidos el año 1936, da, ofrece, y dedica este trono de plata, avalorado con oro, perlas y piedras preciosas, el año 1954, centenario de la definición de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María".

Las andas, realizadas en plata, llevan veintiocho grandes escudos de la nobleza valenciana



Este domingo, Corpus Christi

■ CARTA DEL ARZOBISPO DE VALENCIA

Corpus Christi - Caridad - Evangelización

CARLOS OSORO

Arzobispo de Valencia



En el año 1981, decía el Papa Juan Pablo II a los Obispos de los Abruzos y Molisa de Italia, en la Visita ad Limina: "La cumbre de la Evangelización se alcanza en la Eucaristía, pues en ella se alcanza la plena identificación del hombre con Cristo" (4-XII-1981). Y dos años más tarde les decía a la Adoración Nocturna Española así: "como la Iglesia hace la Eucaristía, así la Eucaristía hace la Iglesia. Por esto la Eucaristía, al transformarnos en Cristo, nos incorpora a la misión salvadora que la Iglesia realiza a través de los siglos" (31-X-1983).

¡Qué fuerza tiene el comprobar que es en la Eucaristía donde se da la cumbre de la Evangelización! La Eucaristía desarrolla en la existencia del cristiano una esencial y al mismo tiempo eficaz pedagogía del misterio cristiano. Entre otras cosas, porque la comunidad cristiana en la Eucaristía es convocada como familia, como Pueblo de Dios, como Cuerpo de Cristo; también es alimentada en la doble mesa de la Palabra y del banquete sacrificial eucarístico y es enviada como instrumento de salvación en medio del mundo.

¡Qué fuerza tiene la Eucaristía en el ejercicio de la caridad y en la Evangelización! Haz un recuerdo del texto de los discípulos de Emaús en su segunda parte, es precisamente en la Eucaristía donde los discípulos conocen al Señor y se sienten impulsados a ir a comunicar a otros que lo han visto: "y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando... entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron..., y levantándose al momento se volvieron a Jerusalén... Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo lo habían conocido en la fracción del pan". ¡Qué belleza adquiere el misterio eucarístico y qué fuerza contagiadora tiene este misterio que es sacramento-sacrificio, sacramento-comunión y sacramento-presencia!

Medita un momento el significado de cuerpo para nosotros. Por un lado es una barrera que nos separa de los demás, pues donde está mi cuerpo no puede haber ningún otro y si estoy en un lugar no puedo estar en otro. El cuerpo es límite que nos separa y nos hace extraños. Pero también el cuerpo es puente, pues a través de él nos encontramos unos con otros, a través de él comulga-

mos con la materia universal de la creación, gracias a él podemos sentirnos, vernos y estar próximos. Es en los gestos corporales donde se nos revela quién es el otro, como es. Y ello en su forma de mirar, de actuar, de entregarse. El cuerpo nos conduce a entrar en relación los unos con los otros. Dicho esto, verás como la corporalidad se puede vivir en una doble dirección: hacia el aislamiento o hacia la comunión.

¿Por qué y para qué te digo esto? Para que entiendas que cuando hablamos de la resurrección de Cristo y de cómo los Apóstoles ven al Señor y lo tocan, lo que decimos es que en la resurrección desaparece el cuerpo como obstáculo y permanece en él todo lo que hay de comunión. Jesús resucitó porque Él, como Hijo que mantuvo su amor en la Cruz, llegó a ser absoluta entrega de sí mismo. Su resurrección entonces significa ser susceptible de comunión, estar abierto, regalarse a Dios y a otros para que vivan así. Tener la vida del Señor es haber entrado en este dinamismo, dejar el hombre viejo y vivir según el hombre nuevo. En el Bautismo es esto lo que se nos entrega. Y en la Eucaristía vivimos la experiencia en comunión con Cristo de quitar todos los obstáculos que nos separan de los demás. Comulgar es entrar realmente en comunión con Jesucristo, en la totalidad de su persona, y ponerme en su dirección. Se me pide ponerme en marcha y en la misma dirección. ¡Cómo no salir a su paso, llamarle y decirle, "quédate con nosotros"! Y lo hago para que me ayude a ponerme en su dirección porque, como dicen los discípulos de Emaús, "¿no estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?". Lo hago para como Él, salir al mundo para dar, no lo mío sino lo suyo, su resurrección, su vida de la que me hace partícipe. La Eucaristía significa que Dios ha respondido y que la propia Eucaristía es Dios mismo hecho respuesta.

Recordemos, la fuerza que tienen las palabras que el Papa Juan Pablo II, nos decía: "La incorporación a Cristo, que tiene lugar por el Bautismo, se renueva y se consolida continuamente con la participación en el Sacrificio eucarístico, sobre todo cuando ésta es plena mediante la comunión sacramental... En la comunión eucarística se realiza de manera sublime que Cristo y el discípulo estén

el uno en el otro: 'Permaneced en mí como yo en vosotros' (Jn 15, 4)... La misión de la Iglesia continúa la de Cristo: 'Como el Padre me envió, también yo os envío'

(Jn 20, 21). Por tanto, la Iglesia recibe la fuerza espiritual necesaria para cumplir su misión perpetuando en la Eucaristía el sacrificio de la Cruz y comulgando el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Así, la Eucaristía es la fuente y, al mismo tiempo, la cumbre de toda la evangelización, puesto que su objetivo es la comunión de los hombres con Cristo, y, en Él, con el Padre y con el Espíritu Santo" (Ecclesia de Eucharistia, 22).

Solamente el hombre divinizado conoce a Dios y no se puede conocer a Dios si no es en comunión con Él, y ello porque Dios no se revela al hombre más que dándose a él. Y la expresión máxima de esta donación la experimentamos realmente en la Eucaristía, donde el Señor se hace realmente presente en su Cuerpo y en su Sangre. La tradición oriental llama a esta unión con Dios divinización. Así, el ser humano irradia sobre los demás con la fuerza del Espíritu a Jesucristo, de tal manera que la evangelización no es simplemente testimonio de vida, que es muy importante, acompañado de anuncio de la palabra que también lo es; la evangelización tiene que comunicar no una verdad abstracta, sino la vida del Señor mismo a los demás, tiene que dar a la vida, la Vida que es el mismo Jesucristo.

Con gran afecto, os bendice

+ Carlos, Arzobispo de Valencia

Nos cuentan los Hechos de los Apóstoles que cuantos acogían el mensaje de la salvación en Cristo y se bautizaban, "perseveraban", entre otras cosas, "en la fracción del pan" (cf. Hech 2,42). La indicación se halla en la página que relata lo ocurrido el día de Pentecostés, el día en que comenzó la Iglesia. Lo cual significa que los cristianos de Jerusalén celebraron la Eucaristía asiduamente desde que comenzaron a existir como comunidad de fe.

Las cartas paulinas muestran que lo mismo ocurrió en el resto de comunidades que se fueron formando en las ciudades del Mediterráneo al hilo de la predicación apostólica. En la que escribió a la comunidad de Corinto habla S. Pablo con toda normalidad del "cáliz de bendición que bendecimos" y dice que es "comunión de la sangre de Cristo"; y del "pan que partimos", que es, en este caso, "comunión del cuerpo de Cristo" (1 Cor 10,16). En la misma carta aborda algo más adelante una problemática surgida entre los corintios en relación con unas "reuniones" y "asambleas" que resultan ser, con toda evidencia, las que realizaban aquellos cristianos para "comer la Cena del Señor" (1 Cor 11,17-22). Este dato y el "cada vez que coméis del pan y bebéis del cáliz" con que vuelve a referirse a la celebración poco después (11,26) confirman que la Eucaristía se cele-

San Pablo y la Eucaristía

JUAN MIGUEL DÍAZ RODELAS

Profesor de Teología. Vicedecano de la Facultad de Teología San Vicente Ferrer, de Valencia

braba normal y asiduamente entre los cristianos de Corinto.

La razón de que esto fuera así nos la ofrece el propio texto de 1 Cor 11 que venimos comentando: la Eucaristía formaba parte de la tradición que Pablo había recibido del mismo Señor a través de los grandes testigos y que el Apóstol transmitía a su vez a las comunidades que iba fundando (11,23). S. Pablo recuerda además que al transmitir la tradición sobre la Eucaristía, la Iglesia respondía al mandato expreso de Jesús a sus discípulos "la noche antes de ser entregado" (11,23): "Haced esto en conmemoración mía", les había dicho después de partir el pan y repartir la copa, diciéndoles respectivamente: "esto es mi cuerpo"; "este cáliz es la nueva alianza en mi sangre" (11,24).

Según estas palabras de S. Pablo, la Eucaristía es "conmemoración", "memorial" de la Última Cena de Jesús con sus discípulos; por eso la llama el Apóstol "Cena del Señor". Pero la condición de memorial que posee la Eucaristía no afecta sólo al hecho

de la repetición de los gestos de Jesús en la su última Pascua con los discípulos, sino, además y muy en particular, al sentido que él quiso dar a aquellos gestos: el pan partido y repartido era su cuerpo que se iba a entregar al día siguiente en la cruz; el cáliz de la bendición era la sangre que derramaría en su pasión. El pan es el cuerpo del Señor; el cáliz, alianza en su sangre. Porque "la noche antes de ser entregado" Jesús anticipó sacramentalmente su entrega salvadora en los ritos de la Pascua judía, cuya significación cambió así completamente; de ese modo, cada vez los cristianos actualizan "la muerte del Señor hasta que él vuelva" (11,26) cada vez que repiten aquellos gestos, según el mandato del Señor y como él lo hizo, en su nombre y presididos por quien hace presente al mismo Cristo en la comunidad.

La Primera Carta de S. Pablo a los Corintios, el gran documento de los comienzos cristianos sobre la Eucaristía, señala en relación con ella un último punto que no podemos pasar por alto: ha queda-

do indicado que la tradición sobre la institución la evoca S. Pablo para hacer frente a un problema concreto que se había planteado entre los corintios precisamente en relación con la celebración de la Eucaristía: en ella se hacían visibles las profundas diferencias sociales entre los habitantes de la populosa Corinto; dicho con palabras de S. Pablo: "cada uno se adelanta a comer su propia cena, y mientras uno pasa hambre, el otro está borracho" (11,21). Lo cual, también al decir del Apóstol, contradice de tal modo lo que la Eucaristía significa, que, actuando de ese modo en las reuniones donde celebran el memorial del Señor, los corintios no comen la Cena del Señor" (11,20); niegan de hecho lo que celebran.

La Eucaristía es, en efecto, presencia viva y permanente a través de los siglos de la entrega de Cristo por la salvación del mundo; entrega que estuvo movida por el amor, como indica S. Pablo en Gal 2,20. Por dicha razón, celebrar la Eucaristía exige necesariamente entrar en la dinámica de aquel amor. Y hacerlo antes que nada evitando cuanto atente contra el amor celebrado; por ejemplo, el desprecio a los más necesitados (cf. 1 Cor 11,22), pero hacerlo, sobre todo, convirtiendo la propia en una existencia entregada; en una existencia eucarística. Como la de Cristo.